

# PERSONAJE BLANCO

Carmen Huarachi



Me acorde de tí , sí , yo sé que no debería en medio de unas sábanas rosadas abrazando una almohada, no , por supuesto. Me acordé de tí por que la tarde estaba demasiado calurosa , necesitaba quitarme la sed, no con algo frío , sino con una taza de café negro con leche condensada.

En serio, deseaba alimentarme ( hace mucho que no lo hago), pero eso no importa, la cuestión es que no había que abriera la lata de leche. ¿Yo?, sólo pensaba en cómo iba a arreglármelas, fue entonces que tocaron la puerta ¡oh sorpresa ! era un collar rojo vestido de cuadros verdes. ¡qué oportuno! ¡que bien!

Siéntate por favor, ponte cómodo, le dije. El miró sorprendido con cierta duda reflejada en los ojos, le cogió desprevenido tanta cortesía. Sonrió tímidamente; pensé que lo mejor sería cambiar de tema. Entonces le pregunté que es lo que había hecho con su collar rojo y su pelo negro. Sólo me miró, con los ojos me decía ¿ Por qué me atormentas con esa clase de preguntas?, ¿ No te das cuenta que son indiscretas . Debí mirarla asustada porque en seguida endulzó la mirada, sonrió, luego me explicó que los cuadros verdes de su chaqueta lo identificaban mejor, me dijo que esta vez sentía que su color era el verde, y que había decidido encuadrarlos para demostrar orden y predisposición para todo, además decía que así se encuadraba mejor y que ahora se portaría más natural porque ya no sentiría que invadían su espacio interior ya que estaría muy protegido; de los cuatro lados.

No lo niego, aunque tú , mi querido personaje, no lo creas, me asuste un poco. Esto iba hacer algo serio empezaría con un punto, luego sería una línea, después dos, imagínate, conocería mis denotaciones y connotaciones y luego sería tres líneas y Yo ¿Donde quedaría? , no quería encerrarme, no podría vivir con tan opaco aire, el misma aire de cuadrado... lo convertiría en rombo, pero el robo está parado en una

punta y las puntas son inseguras. ¡ Que miedo! , y no estoy soñando, no era una pesadilla, la seguridad que me demostraba era real. Le sonreí y sólo dije: el café nos espera .

Las manos me temblaban, la voz se me resquebrajaba como la taza que cayó, el ex-collar rojo se dio cuenta y discretamente miró hacia otro lado de la cocina donde el agua hervía y se evapora que caiga una lluvia tenue o llena de relámpagos. El solo sonrió y preguntó que debería hacer. ¿Yo?, corrí a la alacena una leche y casi le grité: ¡ábrela!

La tomó. Como primer paso leyó, la etiqueta, guardó la sugerencia Nestlé abrió todas las gavetas buscando un abridor decente, después me pregunte dónde es que yo guardaba los abridores, entonces le alcancé un cuchillo y le explique que no lo había comprado todavía. El me miró extrañado y empezó su tarea.

Fue en ese momento cuando te recordé. No existe ningún ser en el mundo tan experto en el manejo del cuchillo como tú.

Primero limpias cuidadosamente la superficie, luego tomabas la empuñadura decorosamente, la clavadas con fuerza, la incisión circular. Te brillaban los ojos cuando ese líquido viscoso se hacía presente e iba extendiéndose.

En un principio, pensaba que era buena idea deleitarse con el líquido viscoso, después de todo la carpícola también es viscosa y todos la utilizan . Poco después me asaltó una duda, me preguntaba continuamente por la viscosidad de cada leche, de cada persona, de cada familia, de cada día.

La leche condensada es bastante dulce. Cuando la pruebas por primera vez es apetecible, que acompañarla como unos waffles, café o cualquier cosa que logre borrar ese irritante sabor dulce. Posteriormente sólo la miras de costado, casi indiferente porque lo demasiado dulce empalaga, te quita todo deseo de alimentarse bien y sin contar calorías. ¡ Que horrible! Y pesar que cuando la viste en la tienda entre tantas conservas pensaste que nunca te cansarías de ella, ¡que feo! Por suerte no consumo mucha azúcar. Mi familia vigila mi consumo de azúcar.

¿Sabes? , me agrada recordarte como una persona que me acompaña con el café y abría leches condensadas, demasiada leche y que eso, ahora es un diabético perdido en su vicio. Que bueno fue contarte esto de la leche, creo que iré a cenar. Ya no me preocupo.

¡Ah! Los cuadros verdes bebieron un poco de té y luego se marcharon. No sé, pero pienso que un cuadro es hermoso y mágico, pero cuando representas a los números impares te sobran espacios y quedan vacíos. La seguridad es sólida y no tiene dudas.

Carmen Huarachi joven escritora  
orureña, estudia Literatura en la  
UMSA.